

La risa de los cínicos. Variaciones en torno a la figuración estética del cinismo por Jorge Lorca Leiva

David Rodríguez Carrión  *

DOI: 10.5281/zenodo.6983969

El autor comienza hablándonos de la importancia de la anécdota en la historia del cinismo. Historia basada en algunos personajes antiguos, cuya veracidad o historicidad aparece como algo difícil de comprobar, más la importancia de aquello no radica tanto en la realidad de la historia como en el gesto de haberse dicho o enunciado elementos sobre aquellos. Esto sienta un precedente relacionado con la relevancia del decir cínico, que atravesará toda la obra.

En esta investigación aparecen dos conceptos claves que nos ayudan a entender de mejor manera esta revisión del cinismo a través de la historia: *parresia* y *anaideia*, entendiéndose la primera por la libertad y franqueza al hablar y la segunda, en su sentido etimológico, como desvergüenza. Esta franqueza de la *parresia* no haría otra cosa, en el caso de los cínicos, que romper con cierto orden propiciado por una complicidad social, desbaratando el sostén de la ficción comunitaria. En palabras del autor:

“El cinismo como estratagema no revelaría entonces algo oculto, evidenciaría más bien aquello que a todas luces (como secreto a voces) sostiene la convivencia social como resultado de la enajenación más propia del lenguaje. El daño parcial que provoca el cínico es indesmentible y él lo considera como una suerte de virtud performativa transparente del discurso. En otras palabras, el decir del cínico interrumpe ofensivamente el flujo habitual de la comunicación, poniendo en crisis las formas tácitas de la sociabilidad, aunque en seguida, el poderoso caudal de los hábitos se restablezca de manera casi inmediata por lo inofensivo o despolitizado de la misma carga que porta”(2021 24).

El cínico diría aquello que todos saben pero que nadie quiere decir. Posiblemente un cínico, diría unas cuentas verdades sobre la vida del difunto que todos elogian en las pompas de su deceso. No obstante y luego de este encuadre, la figura de cómo entender el cinismo es dinámica y se va ampliando a lo largo de la lectura, en un viaje que comienza haciendo un recuento de algunos pensadores antiguos, que por sus características, fueron agrupados bajo el nombre de cínicos. En esta primera parte destaco las referencias a Diógenes el perro y Antístenes, como los primeros pensadores de esta línea, donde Lorca se sirve de las investigaciones de Diógenes Laercio que guarda un capítulo entero de su investigación a este grupo particular.

Otra de las ideas centrales del texto, refiere al hecho de que el cinismo nace como contraparte de la agrupación de gente, de las sociedades, como denunciante de aquellos elementos soterrados del mundo social, cuya permanencia en segundo plano favorecen la convivencia. En el cínico confluye un *biosteoreticós* particular: viven en las ciudades, alejados de las comodidades de un hogar caracterizados por dejar atrás sus posesiones, sus buenas maneras, intentando vivir con lo mínimo, pidiendo dinero para sobrevivir y dejándose llevar por sus pasiones y placeres, ya sea grupalmente o en solitario, tal como Diógenes de Sínope quien fue conocido como Diógenes el perro y que según cuentan los relatos, terminó viviendo en un tonel y cuando vio a un niño que tomaba agua con sus manos, terminó botando el utensilio que usaba para beber agua.

*Contacto: Profesor de filosofía con niños y niñas, filosofía y ética. Magíster en gestión y dirección educacional, licenciado y profesor en filosofía.

Se va comprendiendo así, como el cinismo no puede pensarse fuera de las ciudades, puesto que implica no solamente un decir, sino también un hacer. Un decir que espanta a quien se dice, quizás no por las grandes consecuencias que eso tenga, sino por decir algo que se presenta como evidente, pero que no es considerado para no romper con ese *nomos* social de la *polis*. La desvergüenza, por otra parte, se observa en quien vive en la calle, sin tributar ninguna consideración sobre lo que parece de buen o mal gusto, así la vida callejera es metaforizada en esta vida de perros: ni totalmente salvaje, ni totalmente domesticado.

La declaración de los principios de la secta cínica podríamos resumirla así: prescindir del estudio de la filosofía, la lógica y la física, dedicándose a enteramente a la ética; no leer ni tomar consideración pensamientos ajenos pues pervierten los propios; considerar superfluo el estudio de otras disciplinas, como la geometría; vivir con lo mínimo, intentando llevar una vida alejada de las necesidades, como los dioses; la virtud es enseñable.

La segunda parte del texto, busca hacer una revisión de la recepción del cinismo en el humanismo renacentista. Lorca busca mostrar cómo han sido influenciados algunos autores y obras de la época, destacando en este capítulo a autores como Rabelais y su *Pantagruel*, en conjunto con una revisión de pensadores libertinos. En este punto es importante señalar, como muestra Lorca, las variaciones que presenta el cinismo. Ya no es la ciudad el escenario de la performance cínica, de la interpelación, de la desvergüenza, sino que esa actitud cínica se ve reflejada en un espacio y tiempo determinados: el carnaval y en los personajes e ideas que los pensadores revisados en esta segunda parte del libro representan.

Rabelais es señalado como un autor influenciado por el cinismo. Este autor toma como temáticas de su creación literaria el culto a la naturaleza, la exultación de la vida y la inversión carnavalesca del mundo. La figura del carnaval aparece en esta parte como una nueva clave de lectura: señala un espacio de conjunción callejero, donde las normas se flexibilizan, donde aparecen representadas situaciones contradictorias que solamente se dan en ese espacio de carnaval, siendo conceptos importantes la idea de lo grotesco.

En la tercera parte toma relevancia la cuestión por lo humano y el intento por responder acerca de cuál sería esta esencia del ser humano. Lorca rastrea las influencias cínicas en esas definiciones y propuestas, señalando a autores como Jonathan Swift, Diderot, Melville y Nietzsche, entre otros. Los viajes de Gulliver aparecen como una obra literaria con ribetes cínicos representados en el personaje principal y sus experiencias en los viajes, de manera que Lorca revisa cómo en esos viajes se va moldeando una figura de lo humano, de corte crítico respecto de la sociedad de su tiempo y del humano en general.

De la revisión cínica basada en acciones como la desvergüenza y la palabra enunciada con franqueza, pasando por el espacio del carnaval y lo grotesco, posteriormente se pone como centro esta búsqueda de la naturaleza humana, para finalmente considerar lo que el autor ha llamado "variaciones estéticas". En la cuarta parte de esta investigación, se intenta identificar aquellos aspectos a la luz de la ideología cínica, en tanto los relatos referidos a los cínicos lograron plasmar no un despliegue estético que enmarca una forma de hacer determinada, estableciendo ciertas características que pueden ser identificadas a lo largo de la historia. No olvidemos los elementos referidos más arriba a la ideología cínica y como ellos han influenciado a distintos autores.

La risa de los cínicos es un libro que, si bien tiene aspectos teóricos específicos de la filosofía, el tratamiento que da el autor a través de la revisión temática que propone, resulta tan ilustradora, que bien puede ser un libro introductorio y de consulta sobre el cinismo, incluso para alguien que no tenga grandes conocimientos en filosofía.

La gran cantidad de referencias bibliográficas, y las reflexiones que el autor plantea a lo largo de la investigación, llevan al lector a construir en conjunto una definición propia y compartida del cinismo, comenzando a ver rasgos característicos en personajes conocidos, ya sea de la literatura más contemporánea, el cine o las series de moda: ¿Acaso podríamos considerar como cínicos a Christopher McCandless, Dr. House, Rita o Fox Mulder? ¿Qué otra forma habrá adquirido

el perro en nuestros tiempos? Con un relato ameno y fluido, Jorge Lorca Leiva nos invita a ser partícipes de esta reflexión histórica que mucho tiene que decir aún en el presente.